

Juan Marot, que era á su vez poeta, ofrecía á su hijo el recurso de una escuela doméstica, aunque de modestas pretensiones, pues su saber parece haber sido bastante limitado, y ha incurrido en no pocos errores, como por ejemplo el de colocar las islas Canarias á la entrada del Mar Negro¹. Sin embargo su hijo le debió mucho, y siempre se le mostró agradecido.

En el *Inferno*, ha recordado Clemente Marot las agradables y conmovedoras memorias de su país natal, donde los viñadores deben llevar tierra á sus campos « por arte sutil » para favorecer los cosechas. Corre por sus venas la sangre normanda de sus abuelos y no presenta los caracteres de la raza meridional.

En 1507 hizo Luis XII la expedición de Génova, que puso en verso Juan Marot. En cuanto á su hijo Clemente, después de aprender el francés, se alistó en la joven escuela de poetas de su edad que se llamaban los Grandes Retóricos, y que eran el ornato de la corte de la reina Ana. Eran vulgares pedantes tanto por sus eruditos desarrollos como por el rebuscamiento afectado de la forma. Llamábanse Guillermo Cretín, Meschinot, A. de la Vigne, y Juan Le Maire de Belges, á quien Clemente Marot, su discípulo en el arte métrica, comparó con Homero el Griego, porque sabía manejar y hacer los versos mejor que los demás. Algo le deben Marot y Ronsard.

Clemente hizo su educación en París de 1507 á 1516. Sus estudios fueron superficiales y él no pasó de ser un mal alumno, pero se vengó más tarde :

C'étaient de grands bestes

Que les régents du temps jadis².

Sabía el latín poco y mal; en efecto debió poco á la tradición antigua y á la clásica, y su talento original se formó en la corte.

Muerta Ana de Bretaña en 1513, deshízose su corte y Juan Marot se encontró sin apoyo. Entonces le acogió el duque de Angulema, el futuro Francisco I. Clemente alternó con la juventud de su tiempo, fué curial, y formó parte de los Mozos Desocupados, para los que escribió un Lay. Á los dieciocho años era paje de un señor que poseía un gran parque, que es hoy el jardín de las Tullerías, y rimó en honor de su amo versos no muy originales.

Á los veintidós años llegó á ser ayuda de cámara de Margarita de Angulema, la que, después de Pavía, debía casarse con el rey de Navarra. No hay que confundirla con Margarita de Valois Angulema,

1. En esto no le faltan aún imitadores en Francia. En fecha muy reciente *le Gaulois* suponía á Bahía (Brasil), ciudad y puerto de la Argentina. Hasta hace algunos lustros el estudio de la geografía extranjera dejaba bastante que desear en Francia. (N. del T.)

2. Eran unos grandes bestias,
Los dómnes de otros tiempos.

CAPÍTULO III

LA POESÍA

Clemente Marot. — La Pléyade. — J. du Bellay. — Ronsard. — Varios. — Poetas. — Desportes y Bertaut. — Régnier. — Malherbe.

Las eminencias en poesía en el siglo xvi son Marot, Ronsard, Régnier y Malherbe. Estos cuatro nombres señalan épocas muy diferentes que demuestran el enorme trabajo de la poesía francesa agitada y convulsa en medio de sus antiguos hábitos, luchando contra los nuevos aluviones y contra la nueva invasión de la Galia por los romanos.

El apacible Marot tiene aún algo de la Edad Media y goza de la paz sin preparar la guerra. Ronsard toma parte en la lucha y conduce á la victoria á su brillante estado mayor. Régnier duerme sobre sus posiciones y prepara el triunfo á Malherbe, que ha de ceñir los verdes laureles no enrojecidos nunca por su sangre.

Hagamos en primer lugar los honores á Marot (1495-1544).

Los Marot eran normandos. Huet afirma que en 1706 existía aún en Matthieu la familia Marot. Su verdadero nombre era Desmarets¹. No se sabe de dónde les vino este título de Marot. Guillermo Cretín dice que esta palabra significa cesto. Marot y Arot son los dos ángeles enviados por Dios á los hombres en la religión de Mahoma. Hacíanse equívocos sobre las palabras Marot y Virgilio Marón. Todo parece indicar que Marot fué un mote.

Esta familia abandonó la Normandía y se instaló en el Quercy. En 1471, Juan Marot se casó con una joven de la clase media de Cahors, de la que tuvo, en 1497, un hijo, Clemente, cuya educación fué bastante descuidada. No porque no se pudiesen hacer excelentes estudios en Cahors, cuya universidad contaba cuatro mil estudiantes, sino porque su padre entró como secretario con Ana de Bretaña y abandonó la ciudad á partir de 1506; el niño no hablaba entonces más que el dialecto del Quercy. Ahora bien, Balzac debía decir, en el siglo xvii en sus *Coloquios*: « Sé muy bien que es una especie de milagro el que un hombre pueda llegar á hablar francés en medio de la barbarie del Quercy ó del Périgord. »

1. « Jean Desmarets, alias Marot », escribe el padre de nuestro poeta hablando de él, en la *Oración por la restauración de la salud de Madama Ana de Bretaña*.

duquesa de Alençon, hermana de Francisco I, ni con su sobrina Margarita, hermana de Enrique II, protectora de Ronsard, ni por último con la protectora de Brantôme, Margarita, hermana de Francisco II, de Carlos IX y de Enrique III.

Cuando Marot apareció en la corte en 1519, ésta no era aún ni tan sabia ni tan pedante como en tiempo de Francisco II. Clemente se encontró en ella á sus anchas, pues se apreciaba la naturalidad y sencillez, se estimaba en mucho la bravura y ni aun se desdeñaba la grosería.

Todo esto agradaba á Marot. Agregado más tarde á Francisco I, estuvo en Pavia, no retrocedió y fué herido y hecho prisionero; soltáronle con otros muchos que no tenían valor ni importancia desde el punto de vista del rescate, y volvió á Francia mientras duró la cautividad de Francisco I en Madrid.

Tuvo entonces algunos disgustos por motivos de religión y en 1526 le hallamos preso como hereje. Es un verdadero problema el averiguar cómo y por qué estuvo Marot tres veces preso, dos desterrado y murió fuera de Francia, mientras Rabelais escribía y se paseaba sin que nadie se metiese con él. Es verdad que Marot tenía enemigos por su arrogancia impertinente y hasta ofensiva. Tenía inclinaciones hacia el libre pensamiento con cierta mezcla de protestantismo. Margarita, aunque ortodoxa, favorecía estas osadías del poeta; pero una mujer denunció y perdió á Marot por celos. Es más, Lenglet de Fresnoy nombra con este motivo á Diana de Poitiers.

Estuvo encerrado en un calabozo de donde salió al regreso del rey.

Volvió á ser encerrado en 1527 por haber defendido á un hombre á quien prendían en la calle. El rey le puso inmediatamente en libertad.

En aquel mismo año dió á luz una edición del *Poema de la Rosa* y otra de Villón. En 1532, compuso la *Adolescencia Clementina*.

En 1535 aparecieron en París y hasta en la misma puerta de la alcoba del rey unos carteles heréticos, y hubo que mostrarse riguroso. Marot no esperó la represión sino que prudentemente huyó al Bearn, de donde pasó á Italia. En 1536 pudo volver á Francia y escribió el *Agradecimiento al Rey*.

En 1537 surgió la famosa disputa entre Marot, que quería hacer reventar á Sagón, y Sagón que quería hacer ahorcar á Marot. Nos quedan unos treinta libelos referentes á esta disputa.

El Rey, que sostenía á Clemente, le dió en 1539 una casa en el barrio San Germán. Allí empezó el poeta en 1541 su traducción de los Salmos, que tuvo estruendoso éxito y que puso en jaque á la Sorbona. Ésta los hizo prohibir todos en 1542 y Marot, que se sentía abandonado por el Rey, se fué á Ginebra donde publicó, en 1543, diez nuevos salmos. Teodoro de Beza continuó la traducción que él dejó sin acabar.

Arrojado de Ginebra, fué Marot á Turín, cantó en 1543 la batalla de Cerisola y murió en 1544, acaso envenenado, en tierra extranjera.

Tuvo el consuelo y la compensación, en medio de su vida agitada, de poder contar con altas y nobles protecciones, empezando por la del rey, literato, perito en la poesía y poeta á su vez, « rey enamorado de las nueve Musas », y también la de Margarita, la Margarita de las Margaritas », y la de Renata de Ferrara, hija de Luis XII y de Ana de Bretaña, princesa perfecta, de modales elegantes y afables, de cultura esmerada, objeto de admiración para cuantos la rodeaban, frecuentaban su trato y le formaban una corte brillante de artistas, de poetas y de sabios, como Teobaldo, Giraldo, Ariosto, Bernardo Tasso, Ticiano, Dosso Dossi, Clouet, Marot, Rabelais, Calvino, y Huberto Languet; con ella pudo Ferrara disputar á Florencia la gloria de ser foco del Renacimiento.

Marot fué hombre muy mundano, muy cortesano, y muy aficionado á aventuras. Era moda y de buen tono el ser nombrado en sus versos en la corte. Era de presencia agradable; en los retratos que de él tenemos aparece con cabeza redondeada, cabellos al rape, cara regular, barba larga, semblante afable, con expresión de bondad, nariz gruesa con carnosas ventanas, y mirada amable. Era hombre encantador.

Habla poco de su esposa; pero era casado y padre de familia, pues en cierta ocasión pidió un pasaporte, no para ir á visitar sus castillos, sino sus *marotillos*.

Uno de estos Marotillos, Miguel, el tercero de su generación, fué también poeta.

El de más edad de los dos ayudas de cámara de la reina de Navarra es hijo de poeta, padre de poeta y poeta á su vez. Pero ya se verá que será bastante mal hijo y bastante mal padre para quedarse él solo con la fama de las tres generaciones. (Conversación entre Budeo y Erasmo, en las *Matinées Littéraires* de Mennechet).

Y así sucedió en efecto.

Cuando apareció Marot, había muerto Alano Chartier. Ya se hacían viejos Villón y Carlos de Orleáns. Hacía falta un nuevo poeta y éste fué Marot.

Jodelle ha hecho acerca de él este epitafio que ha debido lisonjear grandemente á la sombra del Gran Retórico :

Quercy, la cour, le Piémont, l'univers
Me fit, me tint, m'enterra, me connut;
Quercy mon los, la cour tout mon temps eut.
Piémont mes os, et l'univers mes vers!

1.

El Quercy meció mi cuna;
Pasé en la corte mis años;
Mi huesos tiene el Piamonte
Y el universo mis cantos.

La obra de Marot es vasta: cuatro poemas, el *Templo de Cupido*, el *Diálogo de los dos enamorados*, la *Égloga de Pan y Robin*, el *Infierno*, sesenta y cinco epístolas, veintisiete elegías, quince baladas, veintidós cantos diversos, ochenta y seis rondeles, cuarenta y dos canciones, cincuenta y cuatro estrenas, diecisiete epitafios, treinta y cinco cementerios, cinco lamentaciones, doscientos noventa y cuatro epigramas, traducciones de la primera égloga de Virgilio, de los sonetos de Petrarca, de las Metamorfosis (dos libros), de dos coloquios de Erasmo, de cuarenta y nueve salmos y de oraciones piadosas, con más, cinco prefacios en prosa, etc.

Lo principal de esta obra se encuentra en las *Epístolas*, los *Epigramas* y el *Infierno*.

El infierno es el Châtelet, el antro de los golillas. La sátira es divertida y alegre y está bien documentada, porque Marot conocía á los procuradores, por haber sido curial, y la prisión, por haber estado en ella más de una vez.

No ha creado, pero sí llevado á la perfección un género literario, el de la candidez amable é ingeniosa. Despréndese de sus versos un encanto especial que es más fácil apreciar que definir. Tomemos un ejemplo, tal vez el más lindo.

Leamos la Epístola del *Dérobé*, una de las mejores. Estamos en el día de año nuevo de 1532, después de la batalla de Pávia. Francia era muy desgraciada; á los reveses militares se agregaban las epidemias, la peste. Margarita de Navarra escribe desde París que se han fijado carteles en las calles para prescribir las medidas de higiene más elementales y añade: « El peligro es aquí tan grande que no me atrevo á escribir ni al rey ni á la reina ni á vos por miedo de que mi carta se infeccione con al aire ». Luisa de Saboya murió víctima de la enfermedad. Marot tenía razón al decir al rey al principio de su epístola:

On dit bien vrai, la mauvaise fortune
Ne vient jamais qu'elle n'en apporte une¹.

Ahora bien á él, hombre insignificante, que no era ni rey ni nada, le ocurrió una fastidiosa aventura. « Tenía un criado gascón, que era goloso, borracho, mentiroso, ladrón y que juraba y blasfemaba, siendo, por lo demás, el mejor hombre del mundo². »

1. Dicen, y es cierto, que la mala suerte
No viene nunca sola...

2. El Arcipreste de Hita que, como poeta, tantos puntos de semejanza tenía con Marot, nos ha dejado también el siguiente retrato de su escudero:

Era mintroso, bebedo, ladrón é mesturero,
Tafur, peleador, goloso, refertero,
Rennidor et adevino, sucio et agorero,
Nescio, perezoso; tal es mi escudero.

(N. del T.)

Este venerable individuo, primo hermano de Panurgo, sabiendo que Marot tenía algún dinero, se aprovechó del sueño de su amo para ponerse en salvo con el santo y la limosna; pero el tunante no se contentó con el dinero sino que también se apoderó del birrete, capa y vestidos, escogiendo los mejores, y se vistió tan lindamente que le hubieran tomado por su amo. ¡Qué alegría en el tono, qué buen humor y qué exactitud en los detalles!

El pícaro se va á la cuadra, donde había dos caballos, deja el más malo, se monta en el mejor, y le aplica las espuelas, olvidando una sola cosa: despedirse de su amo.

Así se fué, como un San Jorge, dejando á su amo que durmiese á sus anchas, y que al despertar se encontrase sin un cuarto.

Es éste un fastidioso accidente; pero además le ocurrió otra desgracia que nuestro gran retórico nos refiere con asonancias y equívocos, y siempre con el mejor humor. Fué ésta una pesada y larga enfermedad que duró tres meses y le dejó en la espina de Santa Lucía. Es un encanto la desenvoltura y el buen humor con que cuenta sus desdichas, aunque de vez en cuando, entre el concierto de la risa, se oye una nota más profunda y más verdadera, un grito sincero y de alarma que se escapa de lo íntimo del ser y aparece á través de la graciosa envoltura de ingenio y regocijo con que Marot sabe encubrir su miseria y su humillante mendicidad; porque no hay que olvidar que nos encontramos en la corte donde el primer deber consiste en poner buena cara y en ocultar el dolor con risueño antifaz. Pero á veces se escapa involuntariamente un sollozo:

Il n'est demeuré fors

Le pauvre esprit qui lamente et soupire,
Et en pleurant tâche à vous faire rire¹.

Será éste el único lamento, porque el cortesano vuelve á cubrirse con la máscara y sabrá decir riendo que está enfermo sin recursos y sin esperanza; que cada tres días van los doctores á tomarle el pulso y á anunciarle su curación para la primavera:

Si je ne puis au printemps arriver,

Jé suis taillé de mourir en hiver

Et en danger, si en hiver je meurs,

De ne pas voir les premiers raisins murs².

1. ... Sólo me queda
El alma que suspira y se lamenta
Y á divertiros sin embargo aspira.

2. Si á la dulce primavera Y si mis días acaban
Vivo llegar no consigo, En el invierno aterido,
De morir en el invierno Es probable que no vea
Estoy en grave peligro. Madurarse los racimos.

En esto estriban el secreto y la delicadeza, en saber burlarse de sus desgracias para interesar con ellas á los más indiferentes, y en aliviar su pena dando zapatetas. Hay algo de payasada en estas muecas que hace Marot en presencia del rey para obtener socorros, pues ya no le queda nada. Todo lo ha gastado en jarabes y tisanas. Y aquí tropezamos con un admirable hallazgo. Había que inventar un nuevo modo de pedir para asegurar el éxito, y Marot lo ha inventado. No pide nada, y pone cierto orgullo en su abstención, pues no quiere parecerse á una infinidad de gente. Si Clemente andaba siempre falto de dinero, éste no abundaba en aquella época. En un momento dado la nación tuvo que pagar una contribución de dos millones de escudos para el rescate de los hijos del rey en España. París tuvo que pagar por su parte cien mil escudos, y más de un parisiense hubiera podido hacer por su cuenta la petición de Marot, pero la hubiera hecho con menos ingenio.

Si él escribe al rey, no es pues con objeto de pedirle. Se trata únicamente de un préstamo, un préstamo contraído con todas las garantías corrientes. Marot se compromete á hacer un pagaré que se obliga á pagar

Quando se halle contento, todo el mundo.

Y agrega después, con una lisonja inimitable, que ese día llegará :

Quando cesen tu gloria y tu renombre.

Rara vez se hallará más amable manera de aplazar sus deudas para las calendas griegas. Por lo demás, Marot toma la broma en serio y nombra sus fiadores y da sus garantías con el tono de un gran capitalista que ha tenido reveses imprevistos.

Bref, votre paye, ainsi que je l'arrête,

Est aussi sûre, advenant mon trépas,

Comme advenant que je ne meure pas!

Tal es el tono de las epístolas, que son obras maestras de ingenio, de malicia, de candidez y de socarronería. La más difícil de hacer era la del *Dérobé* (Robado) puesto que se trataba de disimular, con apariencias de buen humor, la molesta situación del que solicita limosna. Ya se ha visto con qué gracia salió del paso Marot.

Son igualmente lindas obras maestras sus epístolas, especialmente la de las Blancas, la de las Damas de París, y las que dirigía al rey, á Monseñor de Guisa, al cardenal de Lorena y á Lyon Jamet.

1.

Tan seguro será el pago,
Según lo que yo estipulo,
Si me sorprende la muerte
Como si cien años duro.

Je t'envoie un grand million

De saluts, ami Lyon;

S'ils étaient d'or ils vaudraient mieux!

El *saludo* era una moneda de aquella época.

Á ese mismo Lyon enviaba Marot, en 1525, la fábula del León y del Ratón, cuya perfección, gracia é ingeniosa candidez parecen haber desalentado á La Fontaine, que no salió del paso con tanta brillantez como su maestró. El león de Marot libra al ratón de la ratonera. Aquél se apresura á darle las gracias con mucha gentileza. Poco tiempo después cae el león en una red y entonces acude presuroso el ratoncillo, pero el león, fijando en él sus ojazos, le dice :

O pauvre verminière,

Tu n'as sur toi instrument ni manière,

Tu n'as couteau, serpe ni serpillon

Qui sut couper corde ni cordillon...

Va te cacher que le chat ne te voie!²

Pero el ratón pone manos, ó mejor dicho, dientes á la obra, y aunque tardó largo tiempo en ello, logró al fin poner al león en libertad.

Toda la obra de Marot respira gracia y alegría, pues según escribía á Margarita, no le gustaba andar entre gente melancólica. Su nota no es nunca la nota triste; es necesario que las circunstancias sean muy angustiosas y los espectáculos muy horribles para que le arranquen una verdadera queja, un gemido, un grito de indignación ó de piedad como le sucedió al ver aplicar el tormento á algunos procesados.

De ordinario no se observan en él ni tristeza, ni gravedad, ni majestad.

Emplea rara vez el alejandrino, demasiado solemne para su musa juguetona. Fué un error grave de su parte el querer traducir los Salmos y acompañar con su caramillo el arpa del profeta.

Su género lo constituyen el buen humor y la sana alegría. Con el mismo ardor y gracia sabe atacar, maltratar, pedir, solicitar, salir de un grave apuro y desembarazarse de un acreedor.

Quando Sagón le atacó violentamente, la disputa adquirió carácter tanto más apasionado cuanto que revestía el aspecto de polémica reli-

1.

Te envío, Lyon amigo

Un millón de saludos

Que mucho más valdrían

Si fueran de oro puro.

2.

Careces de herramientas y de maña,

Misera bestezuela.

Para cortar las mallas de mis redes

No tienes ni podón ni podadera.

Ve á esconderte veloz antes que el gato

Pueda oler tu presencia.

giosa. Marot tuvo la ingeniosa idea de no dignarse responder á su adversario sino en nombre de su criado Fripelipes, que habla en lugar de su amo Clemente, y que asegura que su señor se avergonzaría de pulsar su dulce lira para responder á su ruda cornamusa; y luego le pone como nuevo.

Marot no llega nunca á la bufonada, pues sabe guardar la debida moderación. Se engañan los que confunden el estilo burlesco de Scarrón con el de Marot. Este último bromea agradablemente, mientras que Scarrón y sus imitadores dicen bufonadas y hasta desvergüenzas. El primero, como decía el abate Goujet, derrama sal que regocija el espíritu, mientras que los otros tienen salidas que hacen reír á veces, pero que al fin fastidian.

La delicadeza y el encanto elegante son propios de la mayor parte de las poesías de Marot. ¿Qué gracia se nota en sus paisajes, qué poesía en sus impresiones pintorescas, ya describa su país natal y los rústicos juegos de su infancia, ya nos trace este cuadro agradable de los placeres campestres:

Aucunes fois après les longues courses
Se venir seoir près des ruisseaux et sources,
Et s'endormir au son de l'eau qui bruit
Ou écouter la musique et le bruit
Des oiselets peints de couleurs étranges¹.

Ya nos haga seguir á la carrera el galope de su hermoso caballo:

En le menant par bois et par taillis,
Mes yeux n'étaient de branches assaillis;
En lui faisant gravir roc ou montagne,
Autant m'était que trotter en campagne;
Autant m'était et torrents et ruisseaux
Passer sur luy, comme petits ruisseaux².

Constantemente le acompañan el encanto, la ligereza de toque, el lenguaje cándido y la sonrisa de buen tono, sin que esta delicadeza degenera en molición, pues el cortesano no pierde de vista que es hombre de guerra y sabe erguirse de vez en cuando y distribuir tajos y mandobles. Por este cielo sin nubes surcan, con raros intervalos, relámpagos

1. Son igualmente interesantes, especialmente de las Blancas, las poesías dirigidas al rey, al Monseñor de C...

2. Cruzando en él por bosques y espesuras
Mis ojos no ofendía la enramada;
Cual si trotase por el fácil llano
Las rocas y montañas escalaba;
Y era como pasar simple arroyuelo
Salvar torrentes y saltar cañadas.

de elocuencia, como cuando se indigna contra las pesquisas hechas en su biblioteca:

O juge sacrilège,
Qui t'a donné ni loi ni privilège
D'aller toucher et faire tes massacres
Au cabinet des Saintes Muses Sacres.
Bien est-il vrai que livres de défense
On y trouva, mais cela n'est offense
A un poète, à qui on doit lâcher
La bride longue et rien ne lui cacher,
Soit d'art magique, negromance ou caballe
Et n'est doctrine écrite ni verbale,
Qu'un vrai poète au chef ne dut avoir
Pour faire bien d'écrire son devoir¹.

Peró hay en la obra de Marot una breve poesía que hubiera bastado para inmortalizarle, porque es un acto de valor y de justicia; me refiero á la hermosa protesta que lanzó como un desafío al rostro del teniente criminal con motivo de la condena de Semblançay, víctima de un monstruoso error judicial á la edad de setenta y dos años; los verdugos aguardaron en Montfaucón durante siete horas el perdón real que no llegó. Durante esta larga espera, Semblançay tuvo una actitud muy digna; la multitud estaba conmovida y Marot escribió vibrantes estrofas comparando la noble actitud del condenado Semblançay con la del teniente criminal Maillart, que parecía el verdadero condenado.

Voltaire decía:

« Entre todos los epigramas del género elevado yo daría la preferencia al de Marot. »

Esta opinión es tanto más digna de tenerse en cuenta cuanto que rara vez triunfó Marot en el género serio. No tenía espíritu de perseverancia, y semejante á la « volandera golondrina », pasa de un asunto á otro en sus versos con la misma facilidad con que cambia de amo durante su vida; se lo pasan unos á otros como si se tratara de un falderillo ó de un papagayo; el rey se lo regala á su hermana y, como dice el mismo poeta, llegará algún día en que la hermana se lo devuelva al hermano.

Fué inconsecuente, imprevisor, irreflexivo; amontonaba cóleras sobre su cabeza; iba á la cárcel por haber rimado; rimaba por haber estado

1. ¿Qué ley ó privilegio, juez sacrilego,
Te ha permitido profanar osado
Y destroz con tus impías garras
De las sagradas Musas el Santuario?
Si es cierto que encontraste obras prohibidas,
En un poeta no es punible caso,
Pues debe poseer amplia licencia
Y nada debe estar para él vedado,
Ya de cábala, magia ó nigromancia,
Ya de cualquier conocimiento humano.
Para ejercer su noble magisterio
El verdadero vate ha de ser sabio.

en la cárcel, y cuando, viéndose al fin en las astas del toro, sin que le sirvieran los versos ni ningún otro recurso, divisaba ya las llamas de la hoguera, sorprendido de repente por la gravedad del caso, siente miedo y reniega de la nueva fe que había aceptado más bien por moda que por convicción, y se declara ferviente católico.

Su imprudencia no era torpeza sino altivez y valor. Desdeñaba ponerse al abrigo y hablaba á cara descubierta. La experiencia le dió tal vez alguna cordura, pero despreció siempre esa prudencia que le impusieron los hechos brutales y que aprendió de los italianos, los cuales le enseñaron á hablar poco y á obrar con cobardía.

Ahora bien, por aquella época, el protestantismo en la corte de Francisco I era una especie de oposición maligna, que puede compararse con la de los filósofos del siglo XVIII. Bajo sus banderas se acogían los descontentos que siempre hay, cualquiera que sea el gobierno; los rebeldes, los escépticos y los reaccionarios, siempre dispuestos á echar abajo lo existente, del mismo modo que echarán abajo lo que venga después.

La Reforma era en la corte el partido de los intelectuales y de las mujeres bonitas. Marot fué pues hugonote. No tuvo el propósito de seguir siéndolo hasta el martirio, y una carta del cardenal de Tournón nos lo representa en Lyon como penitente, arrodillado, con una vara en la mano á la entrada de la Iglesia, recibiendo un varazo á cada versículo y haciendo solemne abjuración de aquella fe, á la que hoy daríamos el nombre de *esnobismo*.

Mateo Tebaldi escribía, en 1535, á Hércules II, duque de Ferrara, cuya esposa Renata protegía á Marot :

Creo deber advertir á vuestra Excelencia que ha venido á establecerse junto á nuestra serenísima duquesa un francés llamado Clemente, que ha sido desterrado del reino de Francia como luterano. Es hombre muy capaz de introducir semejante peste en la corte, cosa de que espero se dignen preservarnos la bondad divina.

Es cierto que Marot inquietó á la Sorbona y fué perseguido y encarcelado como protestante. Pero entonces tenía bastante crédito para librarse de la chamusquina. Queriendo orientar, desde su punto de vista, la Reforma hacia sus ocupaciones habituales, puso en verso los Salmos, aunque era poco versado en lenguas antiguas. El griego era considerado entonces como lengua herética, pero no fué ésta consideración la que apartó de su estudio á Marot. Sus estudios habían sido rápidos y sus lecturas poco clásicas; él mismo declara que había leído las vidas de santos de la *Leyenda Aurea*, las obras de Alano, las graciosas mentiras de Lanzarote y el *Poema de la Rosa*.

Vatable y Mellin de Saint-Gelais le explicaron en francés los cincuenta salmos y él no hizo más que poner en verso la prosa de ambos.

Sin embargo no debió ser enteramente lego en cuanto á las lenguas muertas, pues no se explicaría que hubiera podido traducir *Hero y Leandro* de Museo, el *Juicio de Minos* de Luciano, una Égloga de Virgilio, versos de Ovidio, de Marcial, y á Beroaldo y Macrino, sin contar sus traducciones del italiano.

El éxito de sus salmos tuvo algo de revolucionario y entró en él por muy poco la piedad. Un contemporáneo refiere que cada uno los cantaba con la música que le parecía y generalmente con la música de los *vau-devilles* de aquella época. Cada uno de los príncipes y cortesanos adoptó un salmo para sí. El rey Enrique II, que adoptó el salmo *Como el ciervo que brama*, lo cantaba cuando iba de caza. Madama de Valentinois, amada del rey, escogió *Desde el fondo de mi alma*, que cantaba con música de baile. La reina había dado su preferencia al salmo *No queráis señor*, con la música del canto de los bufones. El rey de Navarra, Antonio, adoptó *Véngame, oh Dios, y toma mi defensa*, que cantaba con música de un baile popular del Poitou (Flor. de Remond).

Tal era la costumbre, que debía continuar más tarde, de aplicar una letra sagrada á una música profana.

En un salterio de 1540 cada salmo va acompañado de la indicación de la música con que debe cantarse, y que es siempre la de un canto popular de la época.

La música contribuyó al éxito de los salmos de Marot, lo cual era demasiada suerte; pero no tuvo buen éxito con su traducción. Los protestantes se apresuraron á cantarlos con sobrado ardor. Calvino los elogió, y la Sorbona, á quien ya le era sospechoso Marot por haberse burlado de sus métodos y por haber elogiado el colegio real, declaró los salmos heréticos. El rey que iba envejeciendo, se cuidaba cada vez menos de su poeta. Diana de Poitiers hubiera contribuido con mucho gusto á su perdición, en recuerdo de una antigua aventura. Así es que, no sintiéndose seguro, se marchó y es lo mejor que pudo hacer.

Si nos han parecido la gracia, y á veces el vigor, la nota dominante de su talento, no hay que perder de vista que jamás llegó á la cumbre de la inspiración grande, noble y poderosamente lírica; dícese de él que es un talento amable. No tiene ni vigor ni genio; faltábale elevación á su ideal y se mostró demasiado modesto y demasiado poco ambicioso.

Pero lo que se echa de menos en él, en cuanto á energía y sublimidad, lo compensan la ingeniosidad de la forma y la habilidad de la expresión. Reconócese en él al retórico experto en todos los ejercicios de su arte, familiares á sus colegas y que hoy nos parecen tan extraños, porque ha cambiado el gusto del público. Pero no hay que olvidar que